

## DOS DE NOVIEMBRE

Es imposible conciliar el sueño...  
Desde la torre del feudal castillo  
las dos campanas, en piadoso empeño,  
doblan a muerto, con dolor sencillo.

La pequeña, de notas cristalinas  
que juegan, como niños, con el viento,  
hoy las dispersa tristes y cansinas,  
impregnadas de mudo sentimiento.

La voz de la mayor es lenta, grave,  
y parece que enseña y aconseja.  
Si las campanas saben, ¡cuánto sabe  
esta campana patinada y vieja!

Las dos dialogan en el funerario  
crepúsculo del día de los muertos:  
en el curso del año es el horario  
de temas absolutamente ciertos.

Yo las oigo contar cosas tremendas  
en su lenguaje monacal y austero;  
erizan el cabello las leyendas  
del trasmundo espectral y justiciero.

Acunado en sus voces, casi humanas,  
me siento tan pequeño... tan pequeño  
como el fugaz clamor de mis campanas...  
¡Oh, quién pudiera conciliar el sueño!

EUGENIO PAYO

DE TODO UN POCO

## Consideraciones sobre el tiempo

DEDICADO AL ILMO. SR. D. JUAN CARMONA

### I

#### I.—EL TEMA CONSTANTE.

**E**XISTE una aparente disolución, debido a la técnica del lenguaje, al uso, por la cual, filosofía y ciencia, aparecen como estados contrapuestos y problemas diferentes, hasta el punto, de que hablando de Ciencia, suele referirse el común decir, a lo que se relaciona con el estudio y transformación de la materia, a los denominados problemas técnicos, y filosofía a aquellos otros en que se especula y divaga hacia la obtención de consecuencias ideales, ausentes, al parecer, de toda práctica repercusión, y decimos práctica repercusión, porque según el sentir antedicho, Ciencia es orden práctico y Filosofía pura divagación. Parece ignorarse, que Sócrates hizo poner a las puertas de su «Stoa» una inscripción que, decía «No entre aquí quien no sepa matemáticas», y que Descartes y Pascal se remontan por medio de sus divagaciones que no son sino un puro analizar, a especulaciones por las que deducen conclusiones, de las hoy llamadas científicas.

El problema del tiempo, sondeable y sondeado constantemente, halla su expresión en forma no opuesta, pero sí diferente, según que el filósofo divague o el matemático y el físico deduzcan y opinen y este conscribir el problema en dos sectores distintos, sin ostensible coordinación, se debe a la especialización en que la técnica actual encuadra los problemas, disociando las relaciones y creando círculos sin nexo aparente entre sí.

En realidad, ni hay alta matemática sin enfoque filosófico, es decir, métodos lógicos y metafísicos, cuando como por ejemplo se habla en hipótesis ultralógicas del infinito, ni suele haber en concordancia con ello, problema filosófico que no sea inducido a resolver los problemas metafísicos, contando en forma más o menos remota con la concurrencia del razonamiento matemático como premisa o como medio para su deducción. En este sentido Sitter o Eddington,